

CAPÍTULO DÉCIMO.-MERCEDARIOS

ARTÍCULO PRIMERO

NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED DE BARCELONA

NOTA.—El escudo de este capítulo procede del libro del Sr. Vila. Tomo III, fol. 871.



FORTUNADO y feliz llegó el convento de la Merced al siglo XIX, del cual trato; mas ya en los principios de él sintió acerbos dolores infligidos

por los invasores franceses. El día 9 de julio de 1808, «a eso de las 4 de la tarde, una compañía de granaderos italianos se ha presentado en el convento de la Merced con el falso pretexto de hacer un reconocimiento a fin de encontrar las armas que se suponían escondidas en el mismo. El capitán Comandante, después de haber dado la orden de poner centinelas en todas las bocacalles para impedir el paso, ha preguntado al portero por el P. Prior, que lo es el P. Maestro Fr. Gabriel Miró, y al contestarle aquél que había salido, ha mandado que lo buscasen prontamente. Esta diligencia no ha sido necesaria, porque luego que el P. Prior ha tenido noticia de lo que pasaba, se ha marchado al Convento, y al entrar por la portería ha observado a todos sus súbditos reunidos en el claustro, rodeados de soldados, sin permitirles hablar palabra, y teniendo que escuchar muchas injurias. Entre tanto que los oficiales pedían a los religiosos las llaves de sus respectivas celdas, algunos de los soldados iban forcejando las cerrajas para abrirlas. El P. Prior, que era el único que no sufría el arresto, conociendo que todo el objeto era el ro-

»bar, ha dicho al Comandante ser imposible con tan gran manajo de llaves dar con la de cada celda para realizar el registro, y por lo mismo que diese permiso para que subiesen los Religiosos a abrir cada uno la suya. Como el fin del Comandante era no tener guardas de vista, no ha querido acceder a la solicitud del P. Prior, y ha condescendido en que salieran del arresto tres o cuatro Religiosos para acompañarles.»

»Han registrado las celdas, oficinas y todos los puestos más ocultos del Convento y de la Iglesia, pero las armas no han parecido, al paso que desaparecían muchas alhajas y ropa de las celdas de los Religiosos, que, siendo pocos, no podrían impedir semejante rapiña. El Comandante, fatigado de buscar alhajas en vez de armas (pues ha durado el registro más de cuatro horas), y sin que aquéllas bastaran para saciar su codicia, estaba abochornado por no haber podido salir con la suya, y desde luego ha querido entrar en composición con el P. Prior, diciéndole separadamente: *«Sé de cierto que tenéis armas en el Convento, pero el registro cesará con tal que vos me deis una cantidad de dinero para regalar a la tropa y al señor Comandante de armas de la Plaza.* El P. Prior ha afeado mucho al Capitán italiano semejante propuesta, y después de muchas reflexiones con que le ha hecho ver que su insinuación era contraria al honor militar, le ha dicho con ánimo sereno: *Una vez que estáis tan cierto que aquí existen armas, buscadlas, y evacuaréis la comisión.* Esta respuesta ha incomodado tanto al Comandante, que, lleno de cólera, ha arrestado al P. Prior y Religiosos en la Sacristía, e inmediatamente ha mandado un parte al Comandante de armas, de resultas del cual vinieron al Convento dos paisanos con sombreros redondos (*de copa*), (sin haberse podido averiguar quiénes eran por el cuidado que tenían en cubrirse los rostros). Han empezado otra vez el registro, o por mejor decir

NOTA.—La inicial de este capítulo procede de un libro de coro de los franciscos de Gerona, titulado *Antifonas de la Virgen y horas menores.*

»el saqueo, y previendo el P. Prior, que
 »aquellos paisanos podrían llevar armas
 »escondidas y dejarlas en un rincón... ha
 »levantado la voz de entre los soldados
 »diciendo al Comandante: *Protesto delan-*
 »*te de mis súbditos y demás de cuanto*
 »*halléis, pues ¿quién me asegura que*
 »*estos dos Señores no traigan armas?*
 »Sin hacer alto en cuanto decía el Padre
 »Prior, continuaban el registro, y a poco
 »rato se ha oído una terrible algazara,
 »que ha consternado en extremo al Padre
 »Prior y demás Religiosos, creyendo no
 »haber salido frustradas las sospechas en
 »orden a aquellos dos paisanos. Pero el
 »hallazgo ha sido el parto de los montes;
 »a saber, una escopeta de caña con su
 »cartuchera de cartón, que era de uno de
 »los monacillos de canto, la que han pre-
 »sentado al P. Prior como cuerpo del
 »delito: pero ha sido tal la risa del dicho
 »Padre, que, a pesar de hallarse molido
 »y trastornado, no ha podido contestar a
 »los cargos que se le hacían. El Capitán,
 »enfurecido, le ha amenazado de llevarle
 »al castillo de Montjuich, y respondiéndole el P. Prior: *Vamos.—¿Qué dirán de*
 »*Vos, ha añadido el Comandante, vién-*
 »*doos preso por las calles como un mal-*
 »*hechor?—De mí, ha dicho el P. Prior,*
 »*dirán que sufro un golpe irresistible*
 »*de la fuerza, y de Vos que lleváis preso*
 »*como criminal a un inocente, e inferirá*
 »*todo el mundo lo que deben esperar los*
 »*Barceloneses de vosotros y de vuestro*
 »*Gobierno.* Ha sido muy larga y acalora-
 »da la conversación, y muy repetidas las
 »amenazas de llevarle preso a Montjuich,
 »si no se alargaban dos o tres mil duros.
 »Llegada la noche, y diciendo el Coman-
 »dante al P. Prior, que, si por fin no se
 »resolvía a darle algo, acuartelaría sus
 »tropas en las celdas de los Religiosos, y
 »que pasarían allí la noche, temiendo el
 »P. Prior las fatales consecuencias, que
 »necesariamente debían seguirse, ha man-
 »dado a un Religioso que viese de recoger
 »entre los demás unos 60 o 70 duros, y
 »habiéndose verificado, los ha recibido el
 »codicioso Oficial, y se ha marchado con

»su compañía de ladrones.» Pero a todo
 esto es digno de notarse que el camarín
 pasó olvidado a los franceses, y así libre
 de registro (1).

De las fechas en que aquí estamos
 hallo en el libro del convento llamado
Obits y Sepulturas de Seculars el si-
 guiente, digno de su inserción: «Anna
 »Justina Negrini Manucci de Mantua en
 »Italia, mujer de Emilio Manucci, Mayor
 »del cuarto regimiento de italianos... En-
 »terrada en nuestra iglesia, en la sepul-
 »tura de las Esclavas de número 16.—
 »A los 17 de octubre de 1808.

»Nota: Dicha señora murió en nuestro
 »Colegio ocupado por tropas francesas e
 »italianas. Fueron por ella doce religio-
 »sos de este convento, con su Preste, la
 »tarde del presente, llevando cada uno
 »una hacha, sin otro acompañamiento.
 »Había estado mucho tiempo enferma en
 »Atarazanas, y la confesó el R. P. M. Fr.
 »Juan Novellas, Ex-prior. Le llevó el Viá-
 »tico de nuestra iglesia el P. Fr. Ramón
 »Casanovas, Sacristán Mayor, acompa-
 »ñado de seis religiosos con hachas, asis-
 »tiéndola y exhortándola el P. Maestro
 »Novellas» (2). Dejemos a la difunta, y a
 los que la asistieron, y volvamos a los
 sucesos públicos del convento.

En noviembre de 1808 Duhesme dió el
 mandato de salida de la ciudad de casi
 todos los frailes. «En la Merced había
 »orden para no quedarse más que uno,
 »de modo que se había ya tratado con el
 »Muy Ilustre Ayuntamiento de ir a sacar
 »por la noche la Sagrada Imagen de la
 »Virgen, y llevarla a la Catedral: mas se
 »ha suspendido por quedarse algunos po-
 »cos religiosos, los cuales pasarán a la
 »habitación de los Monacillos, dejando
 »desocupado todo el Convento» (3).

Por esta época los franceses se apode-

(1) P. Raimundo Ferrer. *Barcelona cautiva*. Tomo I. impr. Págs. de 229 a 232.

(2) Fol. 153.—Este libro mms. se halla en el Archivo de Hacienda de esta provincia.

(3) P. Ferrer. Obra cit., tomo I del impreso, pág. 514.

raron de parte del Convento, y lo convirtieron en depósito de prisioneros españoles. Los religiosos se refugiaron en los conventos de las poblaciones del campo libres de enemigos (1).

En 29 de mayo del año 1809 la Policía, a mitad de la noche, se presentó en el convento, reunió en la celda prioral a todos los religiosos, y no sin mediar amenazas, prendió al lego Fr. Serapio Ratés por desafecto a los franceses, y lo encerró en los calabozos de la Ciudadela. Pasado por Consejo de guerra, resultó tan evidente su inocencia, que fué absuelto, y soltado en 27 de junio del mismo año (2).

En julio de 1809 los franceses desocuparon el Convento, pasando los prisioneros españoles al de San Agustín (3).

A 2 de agosto de 1809, «aunque hoy es uno de los días más solemnes, en que el Ayuntamiento jamás faltaba a la función que se hacía en la Iglesia de la Merced en memoria del glorioso descenso que verificó la Virgen en esta Ciudad, no ha habido en este año función alguna» (4).

El lunes día 23 de octubre del mismo año 1809, «la Comisión del intruso Gobierno ha pasado al Convento de la... Merced, en el que ha sellado su precioso archivo y librería» (5).

Día 25 de noviembre de 1809: «Habiendo tomado la Comisión francesa inventario de cuanto había en el Convento e Iglesia de Nuestra Señora de la Merced, en cuya operación estuvieron desde el día 8, quisieron ayer cerrar la Comisión con tomar también inventario de cuanto

»había en el Camarín de la Virgen. Al intento el P. Sub-prior, por disposición de los que lo tomaban, mandó un recado al P. Ignacio Prat, que es el Religioso que cuida del Camarín, para que, concluidos los maitines, estuviese en la sacristía. Cumplió el Religioso, y a poco rato compareció don Antonio Ferrater y demás socios, acompañados del mismo Prelado y del P. Narciso Gorgot, Procurador del Convento. Dijo el Sub-prior al P. Ignacio: *Estos Señores vienen a hacerle a Vm. una visita.*—*¿De dónde les ha venido a estos Señores,* contestó el P. Ignacio, *tal humorada?*—*No venimos por Vm.,* replicó Ferrater, *sino por nuestra Madre.*—*¡Ah!*, contestó el Religioso, *nuestra Madre Santísima estima poco esta visita, y mucho menos el fin porque vienen Vms.;* y con esto se partieron hacia el Camarín.

»Al llegar al primer descanso de la escalera, dijo Ferrater al mismo Religioso: *Padre, si nuestra Madre no quiere, nada haremos.*—*Señor Don Antonio,* le contestó el P. Ignacio, *muchas cosas no quiere la Virgen que los hombres hacen;* y diciendo esto le puso la mano sobre el hombro izquierdo, y exclamó con la mayor energía: *¿Y cómo pagarán Vms. tamaño atentado?* Subieron sin embargo al Camarín, en el cual habiendo entrado precipitadamente, fijaron luego la vista en los armarios con cristales, en los cuales estaban patentes muchas alhajas de la Virgen.

»Pusieron papel y tintero sobre la mesa, dando principio al inventario por el retablo de mármoles exquisitos, siguiendo inmediatamente los damascos... En el ínterin se volvió Ferrater al P. Ignacio, y le dijo: *Deseáramos besar la mano de nuestra Santísima Madre.*—*No tengo inconveniente,* replicó el Religioso; y con esto se adelantó Ferrater, quien al entrar en el Camarín interior, exclamó: *Soberana Señora, si es de vuestro agrado, llegaremos a besaros la mano:* a lo que contestó dicho Religioso: *Ya pueden Vms. acercarse sin*

(1) Mms. del P. José Antonio Garí, cronista, que vienen a ser la crónica contemporánea de la orden.

(2) Mms. cit. del P. Garí.—P. Ferrer. Obra cit., tomo III del impr., pág. 421.

(3) Mms. cit., del P. Garí.

(4) P. Ferrer. Obra cit., tomo IV del impreso, pág. 103.

(5) P. Ferrer. Obra cit., tomo IV del impreso, pág. 282.

»recelo alguno, porque la Señora, como
 »Madre de amor y de misericordia, nada
 »más quiere que almas para el Cielo;
 »y con esto se encaminó Ferrater a la
 »grada: Vos, Señora... (sic), dijo al subir-
 »la, no habiendo podido continuar su de-
 »precación; y deshaciéndose en lágrimas,
 »se vió precisado a salirse del Camarín
 »sin cumplir su deseo.

»Subió inmediatamente el Escribano
 »Ubach, y experimentó igual conmoción
 »y afecto: dijo: *Ciertamente infunde res-
 »peto esta Imagen;* retiróse llorando,
 »como Ferrater; pero sin salir del Cama-
 »rín dijo al P. Narciso Gorgot: *Esta sa-
 »grada Imagen roba los corazones; yo
 »le prometo que haré cuanto pueda
 »para que Vms. puedan continuar en su
 »obsequio.* Como esto lo dijo enternecido
 »y lloroso, hizo llorar también al dicho
 »Padre Narciso.

»Acercóse el Comisario francés, ex-
 »clamando: *¡Qué temor y respeto causa
 »esta Imagen!*; y llenándose de una es-
 »pecie de temblor, se retiró preocu-
 »pado.

»Llegó el Alguacil Roca (alias *Formi-
 »ga*), pero al querer besar la mano de la
 »Virgen, salióse llorando: y como que le
 »hubiese sucedido algún terrible fracaso,
 »estaba tan enajenado y asustado, que
 »saliéndose afuera, marchóse hasta los
 »claustros para tomar el aire: fué preci-
 »so darle un poco de vino, y hacerle oler
 »vinagre por estar casi desmayado. A
 »Ferrater le encontraron en la escalera
 »del Camarín leyendo en un libro, y al
 »Escribano Ubach paseándose lloroso
 »(aunque hacía del valiente) por uno de
 »los corredores altos del convento. Don
 »Antonio Cerdá y otro Procurador que
 »asistía, al observar tan extraordinario
 »trastorno en sus compañeros, se mar-
 »charon, dejando solo al P. Ignacio
 »Prat, quien después de haber colocado
 »cada cosa en su lugar, y cerrado la Ima-
 »gen, hizo pedazos el inventario princi-
 »piado por Ubach.

»Considérense ahora, pues, los porme-
 »nores que acompañaron a este suceso,

»y se verá ser dignos de toda atención,
 »y que sólo una fuerza sobrenatural po-
 »día causar tanta uniformidad de senti-
 »mientos...

»Ellos mismos, que en lo demás del
 »Convento eran tan exactos y nimios...,
 »ni siquiera mandaron abrir ninguno de
 »los ricos armarios que hay en el Cama-
 »rín...» (1).

Según en su lugar expliqué, Duhesme,
 por decreto de 27 de noviembre de 1809,
 dividió las iglesias de la ciudad en tres
 clases, disponiendo que permaneciesen
 intactas en sus edificios y objetos las de
 la primera, mermadas en los objetos las
 de segunda, y suprimidas las de tercera.
 La Merced fué colocada en la clase me-
 dia, y así sufrió en 30 del mismo noviem-
 bre el saqueo de parte de sus cosas,
 exceptuados dos cálices, dos copones y
 un ostensorio o custodia (2).

Cayeron en manos de los enemigos (3)
 lámparas, candeleros, vasos sagrados,
 etc.; pero no el gran trono de plata de la
 Virgen, ni las joyas y demás objetos del
 Camarín, salvados por no estar inscritos
 en los inventarios por efecto del portento
 del 25 de noviembre.

En los comienzos de 1810 tanto la igle-
 sia cuanto el convento estaban libres de
 extraños habitantes (4); pero la plata roba-
 da a la primera ascendía a 375 onzas (5)
 (11 kilos 29 gramos). En 15 de marzo de
 1810 los frailes recibieron orden de deso-
 cupar el convento para que en él se aloja-
 sen tropas. En enero de 1811 el templo
 continuaba abierto: los religiosos, sin

(1) P. Ferrer. Obra cit., tomo IV del impreso,
 págs. 347, 348 y 349.

(2) P. Ferrer. Obra cit., tomo IV del impreso,
 pág. 355.

(3) P. José A. Gari., mms. ya cit. que forma la
 crónica.

(4) P. Ferrer. Obra cit., tomo V del impreso,
 pág. 29.

(5) P. Ferrer. Obra cit., tomo V del impreso,
 pág. 32. Dice que esta era la plata robada a últi-
 mos de 1810; pero creo que por equivocación de
 pluma escribe 1810 por 1809.

embargo, entraban en su convento por la puerta del *tragi* (1); bien que tanto en este año como al principiarse del siguiente sólo cuatro frailes sacerdotes y dos legos lo habitaban (2). Durante el año 1812 se celebraron en la Merced lucidas y solemnes funciones (3).

En 30 de noviembre de 1812 escribe el Padre Ferrer que en la puerta de San Antonio de la ciudad fué preso un lego mercedario vestido de seglar, al cual otro lego del convento de Barcelona había ido a esperar allende la dicha puerta. Que al primero se le halló una carta para el superior de Barcelona, en la que se le hablaba de cierta plata labrada, que estaba oculta. Que los franceses corrieron en busca de ella. Que hallaron el lugar del escondrijo y el envase donde estuvo la plata; pero éste vacío, pues persona previsora había sacado. Y finalmente, que el lego quedó preso, bien que a los pocos días fué puesto en libertad (4).

A principios del 1813 el templo continuaba libre, pero el convento alojaba tropas alemanas, aunque algunos frailes también habitaban en él (5).

Día 11 de febrero de 1813. «Ha salido hoy vestido de clérigo secular el P. Esteban Vinyals, sacerdote mercenario, y organista de dicha iglesia (*de la Merced*). Tiempo había que soñaba llegara este día, lo que la gente han notado, y él se ha acabado de declarar a favor de los franceses. No puede alegar que éstos se lo hayan mandado, pues es cierto que todos los frailes van en sus propios há-

bitos, ni obligan a dejarlos sino a los religiosos que entran de afuera, y quieren permanecer en la capital... Ambos (*el Padre Francisco Munter, trinitario, y el Padre Vinyals*) son adictísimos al sistema francés, y el P. Esteban da lecciones de piano y clave a muchas señoras francesas y afrancesadas...» (6). En 1.º de octubre del mismo año 1813 llega a Barcelona una orden de París mandando dar posesión de un canonicato al indicado Padre Vinyals, cuyos conocimientos científicos se reducen a la música (7). Contra esta orden el Vicario General y el cabildo protestan alegando la justa razón de que no puede un fraile profeso obtener piezas eclesiásticas; pero como ante la fuerza o la violencia moral no hay resistencia, se acaba por dar posesión del canonicato al Padre Vinyals, bien que acompañada de la irrisión general de la ciudad (8).

En 23 de diciembre del mismo 1813 había en el convento la caja y vestuario de los arriba nombrados alemanes con alguna fuerza de ellos que los custodiaban (9).

Llegamos al año 1814, postrimerías de la dominación extranjera, y por lo mismo época de extremos de rigor y opresión. La iglesia de la Merced sufre la suerte de muchas otras, siendo cerrada. «Habiéndose compuesto las etiquetas entre la Policía y los Dominios sobre quién debe tomar inventario de lo que había en los conventos cerrados, quedó a cargo de los últimos, y empezaron por la Iglesia de la Merced.

«Serían como las 10 y 1/2 de la mañana: al tiempo que cantaba la misa Mayor (*es el Padre Raimundo Ferrer a la sa-*

(1) P. Ferrer. Obra cit., tomo IV mms. Enero de 1811.

(2) P. Ferrer. Obra cit., tomo IV mms. Día 13 de junio de 1811 e idea de enero de 1812.

(3) P. Ferrer. Obra cit., tomo VII del manuscrito inédito. 31 de agosto e idea de octubre de 1812.

(4) P. Ferrer. Obra cit., tomo VII del mms. inédito. Días 30 de noviembre y 4 de diciembre de 1812.

(5) P. Ferrer. Obra cit., tomo VIII del mms. Idea de enero de 1813.

(6) P. Ferrer. Obra cit., tomo VIII del mms. En dicho día.

(7) P. Ferrer. Obra cit., tomo IX del mms. Idea de octubre de 1813.

(8) P. Ferrer. Obra cit., tomo IX del mms. Día 3 de Octubre de 1813.

(9) P. Ferrer. Obra cit., tomo IX del mms. En dicho día.

zón cura de San Justo, el que escribe) »me avisaron que luego pasara a dicha »Iglesia con un copón vacío para recoger »las Sagradas Formas y llevarlas a la Pa- »rroquia. Inmediatamente de concluida »la Misa, pasé allá con manteo, llevando »el Escolán mayor (que iba con sobrepe- »lliz y los Monacillos con antorchas apa- »gadas) los ornamentos como para el »Viático. Llegamos allá entrando por la »Portería, y bajando a la sacristía, en la »que había una turba magna, entre ellos »el prefecto y los PP. Sopena y Vinyals, »éste intruso canónigo, y aquél (también »de secular) Vicario General de los frai- »les. Desocupáronse todos del destrozo »que hacían de varios armarios que no »podían abrir, e yo revestido me dirigí al »altar mayor, donde purifiqué el pequeñi- »to globo para la comunión, dejándolo »sobre la mesa a disposición de los ladro- »nes.» Otro tanto practicó con el copón del altar del Santísimo, y en seguida llevó el Señor a San Justo.

«Procuré, añade él mismo, por la tarde »agenciar el que a lo menos la Milagrosa »imagen de... la Virgen de las Mercedes, »dado que la Iglesia debía cerrarse, se »concediera llevarla a la parroquia, que »era la mía de San Justo. No omití dili- »gencia... encontré finalmente al Com.^o »(Comisario) Bernat de las Casas en la »policía, y como sabía que él estaba ya »iniciado de la pretensión, se la avivé, »habiendo primero hablado con el minis- »tro de cultos Leopoldo Pí. Díjome Ber- »nat que nada moviera sobre el particu- »lar, pues él estaba empeñado para lograr »la abertura de la Iglesia.

»Supe la misma tarde que sacaron a la »Sag.^a Imagen de su Trono, y como este »era de plata (hecho por la ciudad y lle- »vaba sus armas) a martillazos la sacaron »toda. (Desde aquel día no existe el tro- »no). Igualmente se llevaron cuantas al- »hajas y tesoro había en el Camarín, que »no era poco, y se había conservado »(aunque no todo) en los armarios que allí »había. Lleváronse las lámparas y escla- »vos de plata.

»Había ya en la portería la carreta des- »tinada para llevarse el equipaje de los »religiosos que a deshora de noche saca- »ron, y a pesar de que formalmente se lo »habían prometido, no dejaron cargar ni »un fardito» (1).

En esta azarosa época del bloqueo de Barcelona por los españoles no quedó en la ciudad más fraile mercedario que el ya nombrado fraile seudocanónigo Padre Esteban Vinyals (2), a menos que alguno permaneciese oculto en casas amigas.

En 2 de marzo del mismo año 1814 se vió la imagen de la Merced colocada sin vestidos en la sacristía (3). Además, antes del 25 del mismo mes de marzo, hombres audazmente criminales penetraron violentamente en la iglesia de la Merced, sin duda en busca de objetos de valor (4). Y en 31 del indicado marzo algunos devotos trasladaron a la Catedral la venerada imagen de la Virgen de la Merced (5).

Todo curioso desea aquí saber la cuantía de las riquezas de este Camarín que cayeron en manos de los franceses, y si se perdieron.

Ignoro cuáles pasaron por tales garras y cuáles se escaparon; pero si copiaré aquí la reseña que de las existentes allí tejen los inventarios de principios del siglo anteriores al 1808; y respecto al segundo punto, o sea si entonces se perdieron, contestaré que las más de las que figuran en dichos inventarios hállanse también en el de 1818, no todas. Falta especialmente en éste el trono de plata, de inmenso valor material, y probablemente de no escaso valor artístico. He

(1) P. Ferrer. Obra cit., tomo X del mms. Día 6 de febrero de 1814.

(2) P. Ferrer. Obra cit., tomo X del mms. Idea de marzo de 1814.

(3) P. Ferrer. Obra cit., tomo X del mms. Día 2 de marzo de 1814.

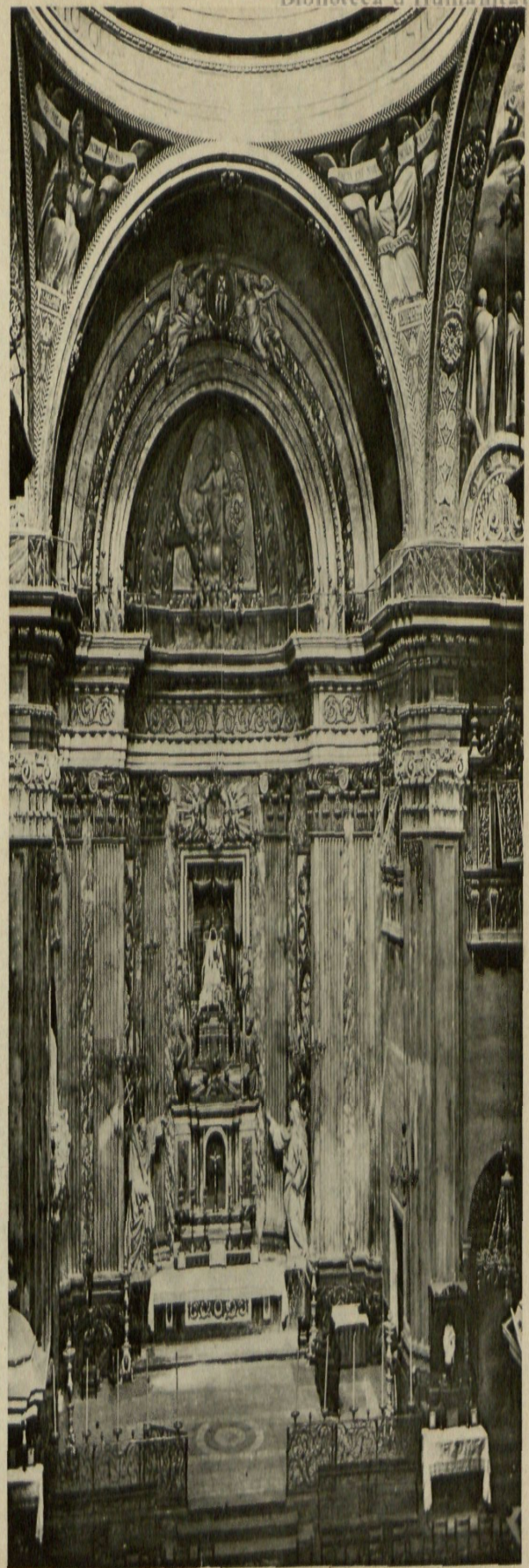
(4) P. Ferrer. Obra cit., tomo X del mms. Día 25 de marzo de 1814.

(5) P. José A. Garí. Crónica mms. ya cit. En este año.



MERCED DE BARCELONA. — ALA S. DEL CLAUSTRO
1893

(Fotografia del autor).



MERCED DE BARCELONA. — RETABLO MAYOR. — 1893

(Fotografia del autor).

aquí la reseña de los inventarios, comprensiva tanto de las joyas cuanto de los vestidos (1).

«*Inventari del Camarin de María S.^{ma} de la Mercé del Convent de Barcelona fet per ordre del Reberent P. Prior lo R. P. M. Fr. Pere Nolasco Mora en lo Janer de 1777, esent depositaris lo P. Presentat Fr. Joseph Vall, y lo P. Presentat Fr. Fran.^{co} Casadevall, y es com se segueix.*

»VESTITS

»*Primo: un vestit enter de gra de tur vert.*

»*I.^m Un vestit enter de Muer blanch.*

»*I.^m Un vestit enter de idem ab cinta blava.*

»*I.^m Un vestit de setí blanch ab flos.*

»*I.^m Un vestit enter de llama blanca ab flos de or y pichs blancs de seda.*

»*I.^m Un vestit enter de seda color de viola brodat de plata.*

»*I.^m Un vestit enter de llama blanca.*

»*I.^m Un vestit enter de gra de tur bermell brodat de or.*

»*I.^m Un vestit enter de tapissaria ab camp blau y flors de plata, y seda.*

»*I.^m Un vestit enter de tela de seda ab flors de or.*

»*I.^m Un vestit enter de cetí blanch ab flors de or y seda.*

»*I.^m Un vestit enter de seda ab flors de or y plata.*

»*I.^m Un vestit enter de tapissaria lo camp blau de llama.*

»*I.^m Un vestit enter de seda color de cirera ab flors de plata.*

»*I.^m Un vestit enter de seda color de rosa seca ab flors de or y plata.*

»*I.^m Un vestit enter de llama blanca brodat de or ab relleu; conté en lo esca-*

»*pulari lo desenso de María S.^{ma} en esta Ciutat.*

»*I.^m Un vestit enter de Muer groch ab aigüas.*

»*I.^m Un vestit enter de seda color de rosa seca ab flors de or, plata y seda.*

»*I.^m Un vestit enter de tela de seda lo camp bert ab flors de or y plata.*

»*I.^m Un vestit enter de Muer blanch guarnit ab punta de or ab lo nom de María en lo Escapulari y lo nom de Jesús en lo vestit de Niño.*

»*I.^m Un vestit enter guiceta blanca molt usat.*

»*I.^m Un vestit sens capa de gra de tur blau.*

»*I.^m Un vestit enter de tela de seda ab fons de or y plata.*

»*I.^m Un vestit enter de seda, lo fondo Morat.*

»*I.^m Un vestit enter de Domás groch ab puntas de plata.*

»*I.^m Un vestit de tela de seda color de rosa seca punta de plata.*

»*I.^m Un vestit enter de roba de seda lo camp blanch ab flos de Plata.*

»*I.^m Un vestit enter de tapissaria vella lo camp blanch ab flos de seda.*

»*I.^m Un vestit enter de domás encarnat ab punta de Plata en lo escapulari.*

»*I.^m Un vestit de seda y Plata color de palla ab puntilla de Plata; cortinas de seda del mateix color, y uns llassos brodats ab antiquelas.*

»*I.^m Un vestit de setí ab llistas vermel·las, blancas, y verdas.*

»*I.^m Un vestit enter de Muer blanch brodat de seda y or.*

»*I.^m Un vestit de tela de seda, camp blanch ab flors de color.*

»*I.^m Un vestit de tapissaria, lo fondo Morat ab flors de seda y plata.*

»*I.^m Un vestit de tisso de Plata encarnat.*

»*I.^m Un vestit de tisso camp groch.*

»*I.^m Un vestit de Muer blanch guarnit de punta de Plata.*

»*I.^m Un vestit encarnat ab flors de plata.*

»*I.^m Un vestit de tapissaria camp vert*

(1) Se hallan estos inventarios en el libro penúltimo de inventarios, en el archivo de la Merced. Fol. 218 a 224.—Archivo de la Corona de Aragón.

»CORTINAS DEL CAMARIN

- »Primo unas cortinas de llama que no
»poden servir per curtas.
»I.^m Cortinas de tapissaria com lo
»camp mitg morat ab flors.
»I.^m Cortinas de tafetà lo camp color
»de palla ab flors brodadas.
»I.^m Cortinas de Muer blancas.
»I.^m Cortinas blancas de tafetà ab
»flors, y serrell de seda.
»I.^m Cortinas de tisso de or camp bert
»del mateix corte del vestit.
»I.^m Cortinas blancas ab flors de seda,
»y or.
»I.^m Cortinas de tisso de plata camp
»blau.

»JOYAS DE DIT CAMARIN

- »Primo un trono de Plata en que esta
»Collocada la Santa Imatge de Ntra.
»Santíssima Mare que doná la Ill.^{tre}
»Ciutat en acció de gracias per la extin-
»ció de la Llagosta.
»I.^m Una corona de plata sobredorada
»ab diferents pedras.
»I.^m Una paloma de plata q.^e esta so-
»bre la corona.
»I.^m Un Cetro de plata sobredorat que
»porta la S.^{ta} Imatge en la ma.
»I.^m Dos coronas de plata per lo Ninyo
»sobredoradas, guarnidas ab pedras
»verdas, y moradas.
»I.^m Un Mon de plata dorat ab una
»creu.
»I.^m quatre Angelets de plata en lo
»Mateix trono.
»I.^m dos cadenas de Plata q.^e baxan
»de las mans de la Imatge.
»I.^m quatre Angels de Platu, y dos
»Esclaus que estan devant de la Santa
»Imatge.
»I.^m dos candeleros petits de plata per
»dir missa en lo Altaret.
»I.^m un quadro de la Santa Fas guar-
»nit de Plata.
»I.^m altre quadro del Naxament de
»Cristo y adoració »dels Reys guarnit
»de plata.

- »I.^m Dos candeleros grans de plata
»devant la Santa Imatge.
»I.^m un calser de plata llis ab culla-
»reta.
»I.^m unas canadellas de plata ab pla-
»tet.
»I.^m una palmatoria de plata ab ase-
»nyalado.
»I.^m un joch de sacras guarnidas de
»plata.
»I.^m quatre idrias de plata.
»I.^m una creu a modo de pectoral guar-
»nida de pedras blancas.
»I.^m un escut de or guarnit ab corona
»y soguilla per lo pit de la S.^{ta} Imatge.
»I.^m uns rosaris de or que porta al coll
»la Santa Imatge.
»I.^m una soguilla de or que porta al
»coll lo Ninyo.
»I.^m altre soguilla de or.
»I.^m un adres de cullaret, y arrecadas
»de perlas.
»I.^m un adres, y arrecadas de pedras
»violadas.
»I.^m una cadena de plata de fil, y gra-
»na ab dos grillons de plata.
»I.^m una Imatge del Eccehomo de
»plata.
»I.^m Una soguilla de or ab esmalt.
»I.^m un adres, y arrecadas ab una
»ametlla de diamans.
»I.^m una sirena de esmalt ab cadene-
»tas de or.
»I.^m un quadro de reliquias guarnit
»de Plata.
»I.^m altre reliquia guarnida de plata
»al fil y grana.
»I.^m un bagulet, y platet de fil, y
»grana.
»I.^m un llas de pedras blancas y ver-
»das falsas guarnit de Plata.
»I.^m altre llas de diamans de Bohemia
»ó falsos.
»I.^m una joya de pit de pedras viola-
»das.
»I.^m un llas de pedras falsas ab un
»robí al mitg.
»I.^m unas arrecadas de perlas xicas.
»I.^m quatre llassets de or ab porsella-
»na.

»I.^m sis jochs de arrecadetas petites
»ab pedras de varis colors de or, y plata.

»I.^m una creu de carbaca de plata.

»I.^m un cistell ab casquebells de plata.

»I.^m una Imatge de Plata de N.^{tre} Se-
»ñora de Atotxe.

»I.^m un anell ab una esmeralda, y dos
»diamans.

»I.^m un anell ab una esmeralda y sis
»diamans.

»I.^m un anell a modo de cor de pedra
»blanca ab tres robins.

»I.^m un anell ab tres diamans.

»I.^m una masseta ab nou esmeraldas.

»I.^m un anell ab sinch diamans.

»I.^m un anell ab un topacio.

»I.^m un anell ab una pedra violada.

»I.^m un anell de una esmeralda ab dos
»diamans.

»I.^m un anell de una pedra blanca.

»I.^m una masseta de vermelletas.

»I.^m un anell de un diamant.

»I.^m un anell de un doblet ab dos dia-
»mans.

»I.^m un anell de set pedras violadas.

»I.^m un anell de set esmeraldas.

»I.^m un anell de un diamant ab una es-
»meralda.

»I.^m tres tombagas de or.

»I.^m quatre tombagas falsas de poch
»valor.

»I.^m un anell a modo de estrella de
»aram.

»I.^m un anell de or ab un granet, un
»diamant y dos pedras »violadas.

»I.^m un anell de or ab una esmeralda,
»y dos diamans.

»I.^m un anell ab tres pedras bermellas.

»Addicions al sobre dit Camarin fetas
»en temps del P. P.^t Fr. Joseph Coll.

»Primo: Un vestit de tisso de or, cam
»morat.

»I.^m Un vestit de tisso de plata cam
»morat.

»I.^m Un vestit de tisso de or, ó tela
»de or.

»I.^m Un vestit de tisso de or ab flors
»grans de or y cortinas del mateix.

»I.^m Un vestit de seda, cam color de
»aroma.

»I.^m Un vestit de cam blanc ab flos de
»plata.

»I.^m Un vestit de satí color de rosa,
»brodat ab brillans, ab un manto de pun-
»ta de plata.

I.^m Un vestit blau ab punta de pita.

»I.^m Un vestit de tela de or ab brillans,
»cortinas del mateix, y Adrés de llassos
»corresponens.

»I.^m Un vestit de tisso de or y plata,
»color de rosa seca.

»I.^m Un vestit de tisso de or, cam mo-
»rat.

»I.^m Un vestit de tisso de plata, cam
»encarnat.

»I.^m Un vestit de tela de plata ab flos.

»I.^m Un vestit de tela de plata, color
»de perla brodat ab esmalt.

»I.^m Un vestit de tela de plata ab sas
»guarnicions, flos brillans y llistas de
»or.

»I.^m Un vestit de tisso de plata y or,
»cam morat ab xicas guarnicions, corti-
»nas, senefa y llassos.

»I.^m Un vestit de tela de plata ab llis-
»tas de or, guarnició de llassos y manto.

»I.^m Un vestit de tapiseria ordinari.

»I.^m Un vestit de seda molt ben bro-
»dat de cam morat.

»I.^m Unas cortinas de tela de or q.^e se
»feran de las sobras de un vestit molt bo.

»I.^m Unas cortinas de tisso de or y
»plata cam morat.

»I.^m Unas cortinas de seda ab flos de
»plata corresponens á son vestit.

»I.^m Unas cortinas encarnadas ab flos
»de plata.

»I.^m Un anell de or ab 7 pedras viola-
»das.

»I.^m Un anell de plata q.^e te una imat-
»ge de N. S. del Pilá.

»I.^m Un anell ab un diamant.

»I.^m Un anell de or guarnit ab un safir.

»I.^m Un anell guarnit ab 7 puntas de
»diamans.

»I.^m Un anell guarnit ab 4 robins.

»I.^m Un anell de or ab una pedra vio-
»lada.

»I.^m Un anell de or ab un robí.

»I.^m Un anell de or ab una esmeralda.

«*I.^m Un anell de 7 pedras violadas.*

«*I.^m 4 anells de poc valor ab 2 tomba-
gas.*

«*I.^m Un anell ab un robí.*

«A los once días del mes de Mayo de 1803 Visitamos este libro de inventarios del Camarín de N. S. S. Madre desde la visita última que hizo de este libro a los 19 días del mes de Diciembre de 1772 el Muy R.^{do} P. M. Fr. Vicente Esteva Provincial; y lo hallamos todo efectivo y conforme a lo que en el precedente inventario y sus adiciones se contiene: A excepcion de Algunos Vestidos viejos que se han aplicado a la Sacristía, y de algunas pocas alajas que con el tiempo se han extraido para gastos precisos y corrientes del mismo Camarín. Y por ser la verdad lo firmamos y sellamos dicho día, Mes y Año en este nuestro Real Convento de Barna.

«Fr. Ignacio Muñoz.= Serrano Prov.^{al}

«Por mandado de N. M. R. P. Prov.^{al}

«Fr. Pedro María Navarro Pres.^d y
«Sec.^{rio}

«*Continua lo Inventari del Camaril
en temps del P. P.^t Font que morí lo
any 1805.*

«*Un vestit de tapisaria blanch.—Se
pintá lo Camaril q.^e costá 900 ₧.—Un
anell guarnit ab puntas de diamans, y
un rubí.—Un vestit de panyo de seda
blau turquí, brodat de plata.—Un anell
de or guarnit ab una esmeralda.—Un
vestit color de rosa flos de plata. Qua-
tre vias granats fins.—De casa canet
un vestit morat flors de or y plata.—
Un manto á N. SS.^{ma} Mare, punta de
plata.—Un anell ab pedra violada y
puntas de diamans.—Vestit de tapissaria
fondo blanch.—Altre vestit de setí
brodat de or.—D.ⁿ Fran.^{co} Seguí regalá
un vestit, vellut carmesí, brodat de or.
—La Marquesa de la quadra regalá un
vestit morat flos de or.—La mateixa
una venera de Santiago.—Uns rosaris
de quinze onsas.—Dos rams de flos de
seda.—Una devota regalá una Sortija*

«*petita.—Theresa Calvet regalá una Sor-
tija petita.—D.ⁿ Alexandro Larrá, re-
galá un vestit de llama de plata.*

«*Continua lo Inventari del Camaril
des del any 1805, al 1808 servint Fr.
Joan Giralt.*

«*Magí Creus regalá un vestit tapisaria
flos de or.—Una Devota regalá un ves-
tit glassat ó de punt.—La Puigener
regalá un vestit rech brodat.—Un anell
de un rubí.—Altre anell de un sol dia-
mant. En est temps se han anyadit á
dit cam.^l 6 tamberetillos.—Se ha millo-
rat la escala gran donantli capacíssim-
mas llums. D.^a Mundeta de Molinas
regalá un vestit de tapissaria de or y
plata.—En lo mes de Maig 1806, se
colocá lo Altaret, de mármols y jaspes.
—Se colocaben quatre palmatorias, ben
doradas dintre lo ninxo de N. M.^e —
La S.^{ra} D.^a Susana La Costa, regalá
Vestit y Cortinas.—Un anell de llautó,
ab una pedra blanca.—Un vestit encur-
nat flos de plata.—Un vestit color Ma-
hon, o de languins.—Un vestit llistat,
color blanch.»*

Cuando, aventados de Barcelona los invasores, se trató de restituir las cosas a su primitivo estado y ser, una de las primeras medidas fué trasladar de la Catedral a su trono la Santa Imagen de la Merced; y de allí mismo a su altar el cuerpo de Santa María del Socós. Con gran pompa la Catedral despidió estas imagen y reliquias, acompañándolas en procesión el día 5 de julio de 1814, y volviendo en procesión para honrarlas en la Merced el siguiente. Todo nos lo referirá con la viveza del testigo ocular, y aun del actor, el libro de las «Resoluciones Capitulars» del Cabildo Catedral en las palabras que siguen, bien que del catalán traducidas al castellano.

Sesión del 27 de junio de 1814.

«El Señor Avellá:—Hace presente que mañana estarán concluidas las diligencias de la información de identidad e integridad de Santa María del Socós, y corriente todo para poderse hacer la traslación de María Santísima de la Merced

»desde esta Iglesia a la propia de los mercedarios como lo apetece toda la Ciudad. »Que el Ayuntamiento desearía que esta »procesión se hiciese la tarde del Apóstol »San Pedro, que si a V. S. (*el Cabildo*) »le place concurrirán a ella los gigantes, »las banderas y las cruces y la Comunidad de Santa María del Mar, que llevará »con mucho gusto el tabernáculo de las »reliquias de la gloriosa Santa María del »Socós: que llegados a la iglesia desean »besar la mano de la Virgen y recoger el »memorial que le entregaron en 1808 »cuando le suplicaron se encargase de »guardar esta ciudad y sus habitantes. »Que si recogido el memorial cantará »V. S. (*el Cabildo*) un *Te Deum*; y si »todo lo tocante a esta procesión se arreglará según el ejemplar que existe en el »Archivo de V. S. de cuando se trasladó »la misma Santa Imagen desde esta Iglesia a la suya propia. Si V. S. con el »Iltre. Ayuntamiento al otro día de la procesión irá a cantar una Misa a la Merced. Si la procesión seguirá el mismo curso que la de Corpus con la diferencia »de que rodeará el palacio por la Vidriera, delante de palacio del General (*era el palacio Real*), Calle de Baix, Cambios, Calle Ancha, y rectamente a la Merced. Y si se invitará al General para llevar el pendón.»

El Cabildo resolvió: — «Que la traslación, o mejor la restitución, de la Santísima Virgen de la Merced a su Iglesia, se efectúe al otro día de las cuarenta horas (*el 4 de julio*), ya que ni estos días ni en el de San Pedro podría hacerse la función como V. S. desea. No es regular que V. S. se despida de aquella Sagrada Alhaja sin manifestarle su respetuosa gratitud en esta misma iglesia, donde espera V. S. agasajarla con una Misa y *Te Deum* solemnes antes de acompañarla al trono de su iglesia, cosas que ciertamente no podrían efectuarse ni en el día de San Pedro, ni en los de las cuarenta horas. Que si el Ayuntamiento desea que esta función se celebre en día festivo, que se haga el prime-

ro festivo no impedido después de las cuarenta horas. Que la procesión sea »*sub única cruce*, y sin ninguna otra comunidad que la de la Merced, que haya »sermón, y que el Ayuntamiento invite »si gusta al General Barón de Eroles »para que lleve el pendón.»

Sesión, llamada Parlamento, del 28 de junio de 1814.

«El Señor Presidente (*Avellá*) pregunta »si llevarán el tabernáculo de Nuestra Señora de la Merced cuatro o seis hombres vestidos de esclavos, como lo hicieron al trasladar la misma Santa Imagen desde la Iglesia de V. S. a la de la Merced. — Resolvióse que ya que existe »ejemplar que se haga así.

«El mismo Señor Presidente hace presente si el día que V. S. hará la fiesta en su Iglesia con Misa y *Te Deum* y música antes de la traslación, se admitirá en el coro a los PP. Mercedarios colocándolos alternados con V. S. como se hizo en las fiestas de la antigua traslación. Resuelve que se haga como se propone, ya que así mismo se hizo antiguamente.

«El Señor Flinch hace presente si el día que V. S. hará la fiesta en su Iglesia habrá sermón, y a quién nombra V. S. para predicar aquel día.—Se resolvió que haya sermón comisionando al Señor Avellá para que nombre predicador para aquel día al Padre Prior de la Merced, con la facultad empero expresa de que el mismo Prior pueda encargar el sermón a otro en el caso de que su Reverencia no esté para predicar.

«El Señor Presidente hace presente que los mercedarios para evitar etiquetas y resentimientos desearían que asistiesen a la procesión todas las comunidades seculares y regulares. Se resuelve que si no ha de haber etiquetas de preferencia y antigüedad se admitan todas las comunidades seculares y regulares previa la inteligencia y aprobación de su Ilustrísima (*el Obispo*); pero que si no se convienen entre sí sobre estos puntos, que no se admita ninguna otra comunidad que la de la Merced.»

Parlamento del 2 de julio de 1814.

«Se ha pensado, juntamente con los comisionados de la Ciudad, que la procesión comience a salir de la Iglesia de V. S. a las 4 de la tarde y siga el mismo curso que la de Corpus con la diferencia de que así como ésta pasa por bajo el puente del Palacio... aquélla al llegar al Borne se dirija a la Vidriería delante del Palacio, calle de *Baix*, Cambios, calle Ancha...» El Cabildo aprueba lo propuesto, entre lo que se halla todo el orden de ceremonias practicaderas en la Merced y en el regreso a la Catedral.

En el Parlamento del 3 de julio se resuelve, de acuerdo con los comisionados del Ayuntamiento, que no asista a la procesión más comunidad que la de la Merced.

En este Parlamento al fin de él se lee: «Nótese que los PP. Mercedarios alternaron con V. S. después del Capitular más antiguo de cada lado del coro, es decir, que después del capitular antiquior se colocó el Padre mercedario de más preeminencias, y luego los demás por su orden. Adviértese también que los mercedarios no alternaron con las Dignidades (*del Capítulo*) porque éstos no forman cuerpo con V. S..... La milagrosa imagen de la Merced estuvo colocada en las gradas del altar mayor de la Santa Iglesia Catedral durante la función, y aun desde la víspera de ésta hasta poco antes de la procesión, momento en que se colocó en el tabernáculo que le estaba preparado. Iba también en esta procesión el cuerpo de Santa María de Cervelló.

«La portentosa imagen de Nuestra Señora de la Merced y las reliquias de la gloriosa Virgen Santa María del Socós fueron traídas con disimulo y sigilo, desde la iglesia de la Merced a esta Santa Catedral el 31 de marzo de 1814, pudiéndose así salvar de la rapacidad y furor de los franceses, que olvidados de lo más sagrado de nuestra adorable Religión y sedientos de oro y riquezas, destronaron con sacrílegas manos a María

de la Merced, y forzaron con furor las Sagradas Arcas, donde desde algunos siglos estaba guardado el cuerpo de la gloriosa Virgen Santa María de Cervera... en la Catedral, donde han permanecido hasta el día 5 de junio (*debe decir julio*) del mismo año, a saber, Nuestra Señora de la Merced en el altar dedicado a este nombre, y Santa María del Socós en la Sacristía interior de la misma Iglesia» (1).

El arriba citado libro de la casa, titulado «*Obits y Sepulturas dels Seculars*,» nos certifica con la continuación de sus asientos que durante los años 1808, 1809, 1810, 1811 y 1812 siguieron las mentadas sepulturas; mas al llegar al «día... (sic) de julio de 1812,» cesan los asientos. A seguida pasa a 1815, y el primero de éstos reza así: «D.^a María Dolores de Gironella de Agulló, Pinós, Rocabrúna y Ardena, hija de D.ⁿ Carlos y D.^a Josefa de Rocabrúna. Desde la ciudad de Vich, donde había muerto, fué trasladada a nuestra iglesia y colocada en la sepultura de casa Mora (*parece dice Mora*), sita en la Capilla del Santo Cristo (*sería la de la Comunión*)..., habiéndosele cantado un oficio solemne el día 22 de abril de 1815» (2).

El cronista de la orden Padre José Antonio Garí en su crónica inédita, al terminar la relación de los sufrimientos experimentados por su orden durante la guerra de la Independencia, escribe una lista de los mercedarios de la provincia de Aragón muertos durante ella y por causa de ella. De esta curiosa reseña, que contiene frailes aragoneses, valencianos y catalanes, extraeré los de Cataluña, sirviéndome de criterio para conocer cuáles sean, o de la clara indicación del autor que en algunos dice *catalán*, o donde no, de la fisonomía catalana del apelli-

(1) Archivo catedral de Barcelona. Tomo titulado *Resolucions capitulars desde 12 Juny de 1814 fins a 2 Maig de 1817*.

(2) Fol. 158 vuelto. Termina el libro en 27 de octubre de 1819.

do. Los catalanes, pues, son los siguientes:

Padre Lector, Fr. Francisco Cavallería, preso en el convento de San Ramón, y fusilado más allá de Tárrega.

Padre Fr. Francisco Guillén, fusilado.

Padre Fr. Esteban Martí, muerto en el sitio de Gerona.

Fr. José Pons, lego, muerto como el anterior.

Padre Fr. Agustín Viñas, muerto en un hospital de Francia.

Padre Fr. Serapio Bohigas, muerto también en un hospital de Francia.

Padre Fr. Pedro Armengol murió en un depósito de Francia.

Padre Fr. Antonio Parellada, huyendo de los franceses por mar murió ahogado delante de Castelldefels.

Padre Maestro Fr. Pedro Comas, Secretario General, murió por efecto de las persecuciones y sustos.

Padre Maestro Roca, por iguales causas.

Padre Maestro Fr. Ramón Maciá, iguales motivos.

Padre Presentado Fr. Joaquín Oliver, idem.

Padre Presentado Fr. Antonio Mario, idem.

Padre Presentado Fr. Pablo Vilallonga, Comendador de Gerona, idem.

Padre Fr. Ramón Andreu, idem.

Padre Fr. Ramón Riera, idem.

Padre Fr. Pablo Boquer, Comendador de Castellón de Ampurias, idem.

Padre Fr. Juan Mataló, idem.

Fr. Benito Arrufat, novicio.

Fr. Aniceto Armengol, novicio.

Fr. José Terra, lego.

Una vez ahuyentados de la ciudad sus opresores, y reincorporados de su convento los frailes mercedarios, procuraron éstos curar las heridas y quebrantos pasados, restituyendo, como se ha visto respecto de la Santa Imagen y el cuerpo de Santa María del Socós, cada cosa en su lugar, la comunidad en su habitación, la disciplina en su imperio, y la devoción en el corazón de todos. En 11 de agosto de 1819 recibieron la visita de su Maestro

General (1), quien trabajaba para estos mismos fines.

ARTÍCULO SEGUNDO

COLEGIO DE SAN PEDRO NOLASCO

Mucho tuvo que sufrir de manos francesas este colegio. Ya en 1808 se apoderaron de él, y lo destinaron a usos militares, a cuyo servicio continuó hasta los principios del siguiente año (2). Del viernes 24 de marzo de 1809 leemos «Queda des-»de hoy habilitado el Colegio de S. Pedro »Nolasco de PP. de la Merced, en la Ram- »bla al lado del teatro, para comisariato »general de policía, a cuyo intento han »mudado en gran parte la distribución de »dicho Colegio. Se ha quitado la imagen »de S. Pedro Nolasco que estaba colocada »sobre la puerta principal. Se va tra- »bajando una vistosa tribuna, o mirador, »en el cuarto principal, casi sobre la »puerta» (3).

Abril del mismo año 1809. «Con las »grandes variaciones que ha mandado »hacer el Comisario General Casanova »en el Colegio de la Merced, apenas se »conocen las antiguas celdas. La capilla »ha sido convertida en cuerpo de guar- »dia, y las aulas en pieza de despacho »para los pases» (4). En los años 1810 y 1811 el colegio continuaba empleado en el mismo triste destino (5), y en él creo siguió hasta el fin; bien que la capilla se conservó en su ser (6).

(1) *Llibre de las Resoluciones de la R.^t Com.^t*, cit. Año 1819, n.º 8.

(2) P. Raimundo Ferrer. *Barcelona cautiva*. Tomo III del impreso, pág. 58.

(3) P. Ferrer. Obra cit., tomo III del impreso, pág. 192.

(4) P. Ferrer. Obra cit., tomo III del impreso, pág. 235.

(5) P. Ferrer. Obra cit., tomo V del impreso, pág. 31.—Tomo IV del mms. Idea de enero de 1811.

(6) P. Ferrer. Obra cit., tomo IV del mms., inédito. Idea de enero de 1811.

En 1810 los franceses, para convertir en dinero las casas del colegio, quisieron enajenarlas por medio de una lotería que se anunció en 19 de septiembre, señalando seis días para el reparto de los 36,000 billetes de cinco pesetas de valor cada uno (1). Mas como por una parte la Religión y el amor patrio reinaban entre los barceloneses, y por otra el Gobierno español del Principado se había apresurado a declarar nulas tales enajenaciones (2), nadie, a lo que parece, tomaba billetes. Así los franceses, o sea el Ayuntamiento afrancesado, por edicto de 20 de octubre del mismo 1810 manda lo siguiente: «Art. I. La Rifa de las sobre expresadas casas que se anunció en el Diario de 19 de setiembre último, en vez de ser libre y voluntaria, como se proyectaba de principio, queda convertida en Rifa forzada, de manera que la toma de sus cédulas o billetes no pende ya solamente del libre alvedrío de los jugadores, si que serán aquéllas repartidas entre los vecinos de esta Ciudad, a conocimiento y dirección de una Junta de individuos nombrados por el Gobierno a este intento» (3).

En 1.º de diciembre del mismo año escribe el Padre Ferrer: «Nadie admira que las cédulas (tomadas) para el sorteo suban ya a 31.000, pues todos vemos el rigor con que se apremia con un soldado de discreción en casa (a quien se le ha de mantener y pagarle medio duro diario) al que se manifiesta moroso en tomar los billetes que le han señalado. Hacén las gentes tal aprecio de ellos, que con ser así que todos son a duro, se los venden por cuatro reales vellón, y aun por dos, entregándolos otros al

»Hospital General para que se utilice de »la suerte» (4).

Anuncióse al público el día y hora del sorteo, incluyéndose en el anuncio el programa de la solemnidad; la que debía revestirse de tales procesiones cívicas y ceremonias, que entra de lleno en el más absurdo ridículo (5). Efectuóse en 31 de diciembre de dicho año 1810 el sorteo, cayendo las suertes en los señores siguientes: SS^s Sargelet, Sagnier y compañía, Don Ignacio de Gayolá, Señor Molins, por sí, y la Pubilla Negre, Don Francisco Franquesa, Don Rafael de Durán, y Don Francisco de Gomis (6). Del número de estos agraciados resulta que las casas sorteadas no son las siete que poseía el colegio, sino seis. Ignoro la causa de esta disminución, aunque no conceptúo temerario juzgar que podría residir en la falta de expedición de billetes, o sea que no se llegara a despacharlos todos. Los señores favorecidos con estas injustas suertes, una vez aventados de la tierra los invasores, restituyeron espontáneamente al colegio mercedario sus casas (7).

ARTÍCULO TERCERO

LA MERCED DE VICH Y LA DE BERGA

Nada en concreto me consta de los sufrimientos de la Merced de Vich durante la guerra napoleónica; mas como no existe razón para creerla privilegiada sobre los demás conventos de la ciudad, debo pensar que en tan azarosa época siguió la triste suerte de ellos; y así, según recto juicio, ha de aplicarse al presente

(1) P. Ferrer. Obra cit., tomo VI del impr., págs. 223, 224.

(2) P. Ferrer. Obra cit., tomo VI del impr., pág. 225.

(3) P. Ferrer. Obra cit., tomo VI del impr., Apéndice 4.º, n.º 10.

(4) P. Ferrer. Obra cit., tomo VI del impr., pág. 433.

(5) P. Ferrer. Obra cit., tomo VI del impr., pág. 460.

(6) P. Ferrer. Obra cit., tomo VI del impr., pág. 463.

(7) P. José A. Garí en su crónica mms. que me prestó.

convento cuanto en capítulos precedentes escribí de los carmelitas calzados, franciscos y dominicos de la misma ciudad de Vich. Por lo tanto los frailes huían a la aproximación del enemigo, y al regresar cuando éste se ausentaba hallaban el convento con grandes mermas en los muebles. El anónimo copiado al tratar del convento de carmelitas calzados de Vich escribe que fueron destruidos los muebles de todos los conventos.

De los sufrimientos y quebrantos del de Berga sólo apuntaré que si los franciscos de la misma villa, aun después de muchos años, y aun lustros, tenían «a la »vista tristes y dolorosos recuerdos de »los grandes estragos» de aquella guerra, según en su lugar escribí, no hay motivo para pensar que los mercedarios pudiesen escapar mejor librados.

ARTÍCULO CUARTO

LA MERCED DE GERONA

De altamente patriótico debe graduarse el comportamiento de los mercedarios de Gerona durante el sitio, trabajando personalmente en la fabricación de municiones, asistencia y sostenimiento de hospitales, y en diferentes servicios de la defensa. Cooperaron con sus rentas a los gastos de la guerra, y como los demás religiosos ni aun repugnaron empuñar las armas, y acudir al baluarte del nombre de su convento, encargado a los frailes (1).

Sus sufrimientos quedan narrados en capítulos anteriores donde se cuentan los de los franciscos y dominicos de la misma ciudad inmortal, pues en ellos, y especialmente al hablar del cautiverio, se dice que todos los religiosos prisioneros formaron un solo grupo, siempre uno, compacto y sujeto a los mismos azares.

(1) Las historias todas del sitio de 1809 narran que los religiosos prestaron estos servicios, y no distinguen entre ellos, sino que los indican a todos.

Además ya apunté en el capítulo próximo pasado que los religiosos de esta casa Padre Esteban Martí y el lego José Pons murieron en el sitio, que los Padres Agustín Viñas y Serapio Bohigas fallecieron en hospitales de Francia, que el Padre Pedro Armengol acabó sus días en un depósito de la misma nación, y que el Padre Presentado Comendador de este convento, Pablo Vilallonga, pereció por efecto de las persecuciones y sustos.

El estilo moderno de la mayor parte de la heterogénea bóveda del templo me induce a creer que en el memorable sitio cayó la antigua al impulso de las infinitas bombas francesas.

En aquellas azarosas circunstancias floreció el religioso, que creo perteneció a esta casa, Padre Vicente Giralt, quien «enseñó artes y teología y fué examinador sinodal de Gerona, y socio de la »Academia de Buenas Letras,» en la que leyó varias memorias. «Publicó unas »*Conclusiones teológicas sobre la ilicitud »del juramento*» de fidelidad a los franceses, «impreso en el establecimiento tipográfico de la Junta Superior de Cataluña »en 1811, y la *Oración fúnebre en las »solemnes exequias de los que fueron »ajusticiados injustamente por los franceses en Barcelona* que se celebraron en »Berga en los días 2 y 3 de agosto de »1809» (2), circunstancias todas que certifican de que este religioso huyó de los puntos dominados por el extranjero y corrió al lado de las autoridades españolas.

ARTÍCULO QUINTO

LA MERCED DE CASTELLÓN DE AMPURIAS Y LA DE MONTBLANCH

En el artículo de los franciscos de la villa de Castellón copié de la crónica del Padre Francisco Aragonés la noticia de los «varios saqueos, de los muchos y muy »considerables destrozos en la iglesia, en

(2) D. Antonio Elías de Molins. *Diccionario biográfico y bibliográfico*. Tomo I, pág. 658.

»las celdas, en lo restante del convento,» que sufrió el de aquéllos durante la guerra de la Independencia. No existe razón para juzgar más afortunado al de los mercedarios, ni los motivos de la proximidad del castillo de Figueras y del prolongado sitio de Gerona han de valer menos para los mercedarios de lo que valieron para los franciscos; y así debemos en sana lógica pensar que no fueron cortos los sufrimientos y quebrantos.

Carezco de noticias sobre los padecimientos que sufrió el convento de Montblanch durante la guerra napoleónica; pero de los apurados por los franciscos de la misma villa, del robo, destrozo e incendio que aquéllos sufrieron, debe lógicamente deducirse que los mercedarios no quedarían cortos en el padecer, sobre todo hallándose como se hallaban junto a una gran vía y separados de la población cosa de dos tiros de perdigones.

ARTÍCULO SEXTO

LA MERCED DE SANTA COLOMA DE QUERALT, O SEA NUESTRA SEÑORA DE BELLLLLOCH.

Copiándolo de un manuscrito del convento el historiador de esta villa Don Juan Segura, nos da de las ingratas visitas de los franceses al cenobio los siguientes datos: «El día 5 de septiembre de 1811,» en que el Padre Pablo Viladomiu había» partido a Berga quedando presidente el» Padre Domenech, a mediodía llegó una» división de franceses. Todos los religio-» sos huyeron. Un batallón de enemigos» ocupó el convento hasta la mañana del» siguiente día en que se fueron por la» carretera de Montblanch. Habían venido» del lado de Igualada por Tous. El día 7» del indicado mes regresaron los religio-» sos, y vivieron casi todos vestidos de» secular en la villa hasta mediados de» octubre del mismo año, época en que» pernoctaron de nuevo en el convento.

»En todo este tiempo se celebró Misa,

»no obstante, en el cenobio, porque los» enemigos habían respetado el templo,» por más que dejaron puerco lo demás,» como son los franceses. Y no sólo en-» suciado, sino que habían estropeado al-» gunas cosas de las pocas que habían allí» quedado, pues lo más precioso había» sido retirado para salvarlo de manos tan» raptoras y sacrílegas. De la sacristía» perdiéronse, no obstante, algunas alha-» jas de plata y algunos indumentos, como» también algunas ropas y alhajas del» camarín, las cuales habían sido retira-» das por orden del Padre Comendador» Fr. Pablo Viladomiu. Fueron robadas» por los ladrones, los franceses, cuando» éstos llegaron a la parroquia de Santa» Perpetua en donde estaban escondidas.

»Día 24 de junio de 1812, a las cuatro» de la tarde vino una división francesa,» y los religiosos dejaron el convento, que» fué ocupado por los enemigos hasta el» día siguiente por la mañana, que par-» tieron para Cervera. Habían venido del» lado de Villafranca por la Llacuna al» perseguir a la división española de» Sarsfield. La comunidad estuvo unos» quince días en la villa, que fué durante» la permanencia de dicha división fran-» cesa en Cervera. Dejaron el convento» sucio como ellos mismos; y ocuparon la» iglesia y la sacristía, donde estropearon» los pocos ornamentos que allí había. El» templo se limpió luego, y en él se cele-» bró el Santo Sacrificio por más que se» vivía en la villa.

»Por los arriba dichos motivos se había» retirado casi todo lo del convento, y la» imagen de Nuestra Señora del camarín del altar mayor fué colocada, día 8 de» septiembre de 1811, en la pieza principal» de casa Sanahuja, donde estuvo hasta el» 1 de mayo de 1814, que fué restituida al» convento con toda solemnidad y alegría.» Entre nueve y diez de la mañana de» dicho día se sacó de casa Sanahuja» puesta en el tabernáculo, precedido de» un baile llamado de Serrallonga, de los» gonfalones y banderas de la villa o pa-» rroquia, de la música y de algunas ino-

»centes vírgenes bien adornadas y con
»palomas en las manos. La acompañaban
»y obsequiaban muchos habitantes de la
»villa con hachas, y el Reverendo Padre
»Vicario Provincial Fr. Juan Grilló, el
»Padre Francisco Foix y Fr. Hipólito
»Fontseca....,—Fr. Francisco Domenech,
»Presidente.

»Nota.—A la susodicha casa de Sana-
»huja también se llevó la biblioteca del
»convento y casi todos los muebles pre-
»ciosos y no preciosos; por lo que me
»parece que dicha casa siempre debe ser
»mirada con particular atención; pues
»eran tiempos en que muchos se negaran
»a tener este cuidado por razón del odio
»que los franceses profesaban a los Re-
»gulares y a sus cosas.—Fr. Francisco
»Domenech, Comendador» (1).

ARTÍCULO SÉPTIMO

LA MERCED DE LÉRIDA

Los apuntes o crónica manuscrita que de los acontecimientos notables del convento se guardan aún hoy en él, dice, respecto a los sufrimientos del tiempo de la guerra napoleónica, lo siguiente: Que en 13 de mayo de 1810 los franceses, por una brecha del lado de la Magdalena, entraron en la ciudad, pasándola a sangre y a fuego durante tres días. Que el Padre Comendador Presentado José Dalmau fué apaleado, y que huyó a Alcarraz, donde a poco murió por efecto de los tormentos. El manuscrito no especifica estos tormentos, pero noticias orales añaden que los franceses al entrar prendieron al Comendador y le mandaron subir al castillo para incitar a sus defensores a rendirse; a lo que el religioso resueltamente se negó. Que le pidieron el convento para instalar en él un hospital de sangre, y que también a esto respondió con un no. Que entonces los enemigos tomaron por la

fuerza el edificio. Apalearon al Comendador, quien disfrazado de aldeano, como dice el manuscrito, huyó (2). ¡Tal ardía el patriotismo del fraile, que ni aun preso en las garras enemigas, entre rios de sangre y llamas, perdió su fuerza y su vigor! Y los mismos franceses, al escoger para predicador de la rendición a un fraile, vienen a confesar que los frailes gozaban el primer prestigio en aquella guerra, cuyo nervio constituían.

Y sigue el manuscrito, diciendo que los demás religiosos de la casa escaparon como pudieron. Que el convento e iglesia sufrió el saqueo, y todo se perdió. Que ésta fué convertida en almacén de paja, y aquél en cárcel de los españoles que no podían pagar las cantidades exigidas por el invasor, quien en este lugar les infligía los tormentos que a él placían. Que los tabiques de la casa fueron derribados, y todo quedó malparado.

En 14 de febrero de 1814 los franceses evacuaron a Lérida, y luego el Padre Fr. Miguel Soler, por orden del Vicario General de la Merced Fr. Juan Grillo, se posesionó del convento. Después pudo lograr el desocupo de la paja, y luego volvieron a su morada los frailes (3).

Los franceses estuvieron en Lérida hasta el indicado día 14 de febrero de 1814, y en esta ciudad entró Eroles luego de salidos los enemigos.

No debo terminar este artículo sin referir el siguiente edificante caso, que tengo de boca del padre Superior de los mercedarios actuales Fr. Pascual Tomás, quien a su vez lo tenía de la de don José María Puig, nieto del padre de familia que fué salvado por el heroico acto de caridad que voy a relatar. Durante los

(2) Noticias orales que en 20 de junio de 1898 me dió en Lérida el entonces Comendador del convento P. Pascual Tomás.

(3) He aquí el título del manuscrito: *Libro racional mayor de todas las fundaciones, rentas y tierras que posee este Colegio de Santa Eulalia de Barcelona de la orden de Nuestra Señora de la Merced de la ciudad de Lérida, por el Padre Fr. Manuel Casadevall.*

(1) D. Juan Segura, Pbro.—*Historia de la villa de Santa Coloma de Queralt...* Barcelona 1879. Págs. de 110 a 112.

angustiosos días de la ocupación francesa, en casa Puig se habían refugiado dos frailes, de ellos uno francisco, otro mercedario. Los franceses iban por la ciudad recogiendo colchones. Entran en la casa fronteriza a la de Puig, y a la primera persona que hallan, de un tiro la matan. Luego llaman a casa Puig. Al ver esto el mercedario corre, y dice al jefe de la familia que no baje a abrir, que pues es padre de familia, que ya bajará él. El fraile se arrodilla, reza el acto de contrición, y baja a abrir. Abre, y pregunta a los franceses ¿qué quieren? Le contestan que colchones. Se los dan, y los enemigos se marchan. Sale el fraile con la vida, y ésta coronada por el heroísmo del mayor de los actos de caridad (1), que *majorem charitatem nemo habet ut animam ponat quis pro amicis suis*.

ARTÍCULO OCTAVO

LA MERCED DE TÁRREGA, SAN RAMÓN DEL PORTELL Y LA MERCED DE AGRAMUNT

De los recios sufrimientos de la villa de Tárrega, de los robos inmensos, fusilamientos y demás tropelías cometidas por los soldados de Napoleón, escribí ya lo bastante en el capítulo VII al tratar del convento carmelita de la misma villa. Para evitar enojosas repeticiones me limitaré aquí a calificar de absurdo el pensamiento de que el convento de la Merced quedara inmune de tales vejaciones. Consta que los franceses le robaron sus campanas, y de aquí deducirá el menos listo que si aquellas prendas de situación tan elevada no escaparon a su rapacidad, mucho menos escaparon las del templo y convento. Entraron los invasores en Tárrega treinta y una veces, y siempre cometieron todo linaje de tropelías.

(1) El P. Tomás me lo contó en Barcelona a 13 de mayo de 1902.

El convento de San Ramón, a pesar de hallarse situado en tierra poco productiva, y lejano de toda gran vía de circulación, no dejó de verse molestado por los enemigos de España y de la Religión durante la guerra de la Independencia. El padre Crehuet, a la sazón religioso de esta casa, contaba que al principio de la guerra, y cuando todavía no todos los frailes conocían la enemiga de los franceses, pasó por San Ramón una columna extranjera, en la que iba un herido. Que los religiosos, atraídos de la novedad, bajaron como niños a la portería para ver desfilarse la tropa; y que entonces el General, indicando al herido, dijo con acento y pronunciación francesa a los frailes: «*Curabitis hunc militem, et sic adimplebitis legem charitatis*» (2). En este convento fué preso por los invasores el Padre Lector Francisco Cavallería, hijo de Ripoll, y más allá de Tárrega fusilado (3).

Tampoco poseo noticias concretas de los sufrimientos del convento de Agramunt, pero sé que los franceses, bajo el sanguinario Suchet, en 1810, después de tomada Lérida, entraron en esta villa (4). Así, atendiendo al común proceder de tales tropas, juzgo racional pensar que no dejarían inmune al convento. Confirma esta presunción lo que del francisco de la misma villa nos dice el Padre Aragonés, a saber: «que los conventos de Cervera y Agramunt sufrieron las tropelías acostumbradas de aquellas tropas exterminadoras» (5). Si, pues, los franceses de tal modo trataron a los Franciscos de Agramunt, es de suponer que no tratarían mejor a los Mercedarios de la misma población.

(2) Me lo contó el mercedario y cronista Padre José Antonio Garí en Barcelona a 17 de mayo de 1893.

(3) P. José A. Garí. En su crónica manuscrita.

(4) D. Federico Renyé y Viladot en el *Album históric, pintoresch y monumental de Lleyda y sa provincia...* Lleyda, 1880, pág. 29.

(5) P. Francisco Aragonés. *Los frailes franciscos de Cataluña*. Tomo I, pág. 246.